

EDITORIAL

¿OUTREACH?

El outreach en medicina comprende las actividades que llevan servicios clínicos o educativos a comunidades con poco o ningún acceso a los mismos. El término en inglés es válido por la inexistencia de uno completamente equivalente en español aceptado globalmente; si bien las actividades de extensión forman parte del mismo, otras varias también lo hacen.

En nuestra especialidad, las actividades de outreach pueden llevar a colegas a ámbitos dentro o fuera de fronteras, formando en técnicas imagenológicas en cursos hands-on o bien charlas teóricas y talleres, dependiendo de la técnica y de la disponibilidad de tecnología en el lugar.

Es outreach también todo el enorme universo de la enseñanza virtual, que ha multiplicado las posibilidades de acceso a conocimientos a personas alejadas de los centros de referencia. En su editorial “El empujón de la pobreza” que abría la edición del Vol 20 no.2 (2017) de nuestra revista, el Dr. Agustín Arruti, editor y motor de la misma, ilustraba el hito que representaba su pasaje del formato impreso al digital, con la ventaja de, sin mediar esfuerzo económico de impresión o distribución, abrirse a un público potencial hasta entonces inimaginable. Lo mismo vale para las actividades educativas, con lo que a la oportunidad de ser útiles a un vasto público se une el desafío de ser interesantes en nuestros contenidos, entre la variada oferta disponible.

¿Quiénes pueden hacerlo y a quiénes va dirigido? Uno de los conceptos importantes es que prácticamente cualquier colega con conocimientos y experiencia para transmitir puede hacerlo, sin necesariamente formar parte de estructuras docentes. Sus destinatarios no siempre van a ser médicos imagenólogos, y pueden incluir médicos de otras especialidades, médicos generales y en algunas regiones incluso nurses. A la larga historia de estudios realizados por especialistas no pertenecientes a la imagenología, que fueron en varios casos precursores de las técnicas, se suma en décadas recientes un crecimiento de la utilización de técnicas por no imagenólogos, particularmente en la ultrasonografía; la enseñanza y el entrenamiento en aplicaciones como point-of-care-ultrasound son frecuentemente realizadas por no imagenólogos, y ciertas aplicaciones son paradójicamente mal manejadas por colegas de nuestra especialidad: es por ello que en el caso particular de esta técnica es importante nuestra participación en las actividades de enseñanza y outreach. Siendo reconocidos como los especialistas, nuestro rol puede ser educar no sólo en indicaciones y alcance de las aplicaciones, sino también opinar con autoridad sobre qué aplicaciones deben ser reservadas al médico imagenólogo.

En el caso del outreach realizado en comunidades alejadas del lugar de origen de los docentes, los gastos de traslado y alojamiento pueden ser un desafío en caso de no contar con financiación, habitualmente sólo disponible en hospitales de países desarrollados. Este aspecto económico es importante a la hora de preferir enseñanza por médicos de la región, la que suma la ventaja de la comprensión de las necesidades, la similitud cultural y el idioma común con pacientes y alumnos, ventajas a balancear contra la prioridad de poder llevar a los mejores especialistas disponibles, subsanando la barrera idiomática de ser necesario con ayuda de intérprete. Como dijimos, los destinatarios pueden ser variados y es importante a la hora de elegir el destino de nuestros esfuerzos elegir en base al impacto en las comunidades de nuestras actividades, que es mayor cuanto mayor sea la escasez de recursos humanos formados en la zona, de la capacidad de los recursos formados de permanecer en la misma y de retransmitir sus conocimientos, transformándose en agentes de multiplicación del mismo.

Tan importante como los destinatarios es elegir los contenidos, y en ello generalmente son los propios alumnos los que nos los solicitarán. No es extraño que programas planificados en otras latitudes tengan contenidos poco útiles, y por el contrario conocimientos que en nuestros centros podemos considerar básicos o poco interesantes (distráidos en lo mucho que ignoramos y las técnicas que deseamos desarrollar) sean valiosísimos para otros. Todos podemos tener conocimientos para ofrecer fuera de los ámbitos más familiares de los congresos de la especialidad. Quien tenga posibilidad de acercarse a alguna de las iniciativas universitarias o de organizaciones regionales y suprarregionales de la especialidad, encontrará en el outreach la recompensa del agradecimiento de los colegas a quienes ayuda y la satisfacción de ver su impacto inmediato en la asistencia de nuestros pacientes.

Prof. Agdo. Dr. Andrés García-Bayce